vinetur

Escocia pide al gobierno británico rebajar el impuesto sobre las bebidas espirituosas

La patronal del whisky denuncia una subida del 17% y una carga fiscal hasta cuatro veces mayor que la cerveza

martes 22 de septiembre de 2026



El ministro principal de Escocia, John Swinney, pidió este martes, 22 de septiembre, al Gobierno británico que rebaje el impuesto especial sobre las bebidas espirituosas en el presupuesto de otoño que presentará en octubre. La petición se produjo después de

una reunión con el consejo de la Scotch Whisky Association (SWA), la patronal del sector, formado por empresas asociadas de la industria.

La organización había reclamado esta semana al Tesoro británico una rebaja del gravamen sobre las bebidas espirituosas en su propuesta para las cuentas de otoño. La SWA sostiene que la medida daría alivio a una cadena económica que, además de las destilerías, incluye a agricultores, distribuidores, locales de hostelería y consumidores. La patronal añade que cerca del 70% de las bebidas espirituosas producidas en el Reino Unido salen de Escocia.

La asociación vincula esa petición con el peso del sector en la hostelería. Según sus cifras, los negocios hosteleros obtienen más de un tercio de su beneficio total, un 38%, de la venta de bebidas espirituosas. La solicitud, añade la SWA, no se limita al whisky escocés, sino que forma parte de una demanda compartida por productores de otras categorías de destilados en todo el Reino Unido.

La patronal del whisky asegura que el sector sigue bajo presión después de más de seis años de inestabilidad en los mercados de exportación, a lo que se suma el aumento de gastos para empresas y hogares. En ese marco, la SWA considera que el sistema actual de impuestos sobre el alcohol perjudica al whisky escocés y a otras bebidas espirituosas, ya que, según sus cálculos, tributan hasta cuatro veces más que la cerveza, la sidra y el vino.

La asociación también afirma que la subida del 17% aplicada al impuesto especial en los últimos tres años no ha dado el resultado esperado para las cuentas públicas. Según la SWA, ese aumento ha coincidido con una caída de la recaudación del Tesoro y ha añadido más presión a los productores de Escocia y del resto del Reino Unido. La organización sostiene que el efecto alcanza a toda la cadena, desde los agricultores que cultivan el grano hasta los establecimientos que sirven copas de whisky y cócteles.

La discusión llega en un momento en el que la industria percibe algunas mejoras en el acceso a mercados internacionales. La SWA cita avances en 2026 en destinos como Estados Unidos e India, dos plazas de gran valor para las exportaciones de whisky escocés. A partir de ahí, el sector reclama que la política fiscal británica acompañe esa etapa para favorecer la recuperación de la actividad y la inversión dentro del país.

Swinney expresó su apoyo a esa línea tras escuchar a representantes de grandes grupos y de destilerías de menor tamaño. “Es un placer participar en las conversaciones del consejo de la SWA”, afirmó. El jefe del Gobierno escocés añadió que el whisky escocés es una base de la cultura, la herencia, la economía y la identidad internacional de Escocia, y sostuvo que las subidas del impuesto han impuesto una presión excesiva sobre la industria.

El dirigente escocés también sostuvo que su Ejecutivo se mantiene junto a un sector que, en sus palabras, sostiene miles de puestos de trabajo y actúa como símbolo de la reputación de Escocia en el exterior. Tras la reunión, pidió al Ejecutivo británico que corrija lo que considera un trato fiscal injusto para las bebidas espirituosas.

El director ejecutivo de la SWA, Mark Kent, agradeció el respaldo político recibido y afirmó que una rebaja del impuesto tendría un efecto directo en productores grandes y pequeños. Kent sostuvo que esa rebaja permitiría a muchas empresas ganar margen para mirar al futuro, invertir en innovación y expansión y sostener el empleo en Escocia y en el conjunto del Reino Unido.

La fiscalidad especial sobre el alcohol tiene un efecto directo sobre el precio final y sobre los márgenes de fabricantes y hosteleros, por lo que el debate suele ir más allá de la industria del whisky. En este caso, la SWA vincula la medida tanto al consumo interno como a la capacidad de las empresas para aprovechar la mejora de acceso a mercados internacionales.

Swinney ya había expresado una posición parecida el 9 de abril, durante una visita a la destilería Isle of Harris, cuando aseguró que su Gobierno siempre defendería a la industria del whisky de Escocia. Con la presentación del presupuesto británico prevista para octubre, la patronal y el Ejecutivo escocés intentan ahora trasladar esa presión a Londres para que el Tesoro revise el impuesto sobre las bebidas espirituosas.